



Picor en manos y pies

Little Boy (Pequeñín en español) se sentía muy triste, porque le picaban las manos y los pies, y no sabía qué hacer para que se le pasara la picazón.

Little Boy y su familia no tenían cerca ningún hospital, vivían lejos de los médicos y enfermeras en un poblado en lo alto de las montañas de Filipinas [mostrar Filipinas en el mapa]. A los demás niños del pueblo también les picaban las manos y los pies, y nadie sabía qué hacer.

Un día llegaron al pueblo dos mujeres jóvenes. Little Boy las oyó decir que eran misioneras que venían de muy lejos y que vivirían un año en su pueblo. Entonces una de ellas lo miró directamente y lo invitó a escuchar historias sobre Dios.

—Ven al río que está junto al poblado en la montaña, y asegúrate de invitar a tus amigos —le dijo con una gran sonrisa.

Al poco rato, Little Boy y una docena de niños más estaban sentados en las rocas de la orilla del río con las dos misioneras. Little Boy escuchó con interés a una de las misioneras que abrió un libro con imágenes a colores y empezó a leer una historia sobre Dios. Pero entonces a Little Boy empezó a picarle la mano, y se rascó. Luego le empezó a picar el pie, y también se lo rascó. Después le picaron la otra mano y el otro pie, y se lo rascó. A los demás niños también les picaban las manos y los pies, todos se rascaban y se rascaban. Era difícil escuchar la historia mientras todos se rascaban.

Las misioneras se dieron cuenta de que los niños estaban distraídos con la picazón y les examinaron detenidamente las manos y los pies.

—Tengo una idea —dijo una de las misioneras—. Cuando era pequeña hubo una erupción parecida en mi pueblo. Hervimos hojas de guayaba en agua, y luego nos lavamos las manos y los pies en esa agua. Intentémoslo aquí.

Las dos misioneras les preguntaron a los niños si había guayabos en el pueblo. Little Boy señaló con entusiasmo un árbol de guayaba. Las misioneras arrancaron las hojas y les pidieron a los niños que fueran a buscar palanganas, baldes o cubetas a sus casas. Little Boy se fue corriendo.

Cuando regresó, encontró a las misioneras hirviendo hojas de guayaba en una olla grande de agua. Las misioneras retiraron la olla del fuego y esperaron a que el agua se enfriara. Mientras esperaban, las misioneras les enseñaron a los niños hermosas canciones sobre Dios. A continuación, vertieron agua en las palanganas, baldes o cubetas de los niños.

—Vamos a orar a Dios para que nos ayude —dijo una de ellas.

La otra les enseñó a cerrar los ojos y a juntar las manos y oró: “Querido Dios, por favor, cura a estos niños. En el nombre de Jesús, Amén”.

Little Boy y los demás niños metieron las manos en los recipientes y esperaron veinte minutos. Luego cambiaron el agua, metieron los pies en los recipientes y esperaron otros veinte minutos. El tiempo pasó volando mientras cantaban alegremente canciones sobre Dios.

Todos los días siguientes, las misioneras hervían las hojas de guayabo, oraban y lavaban las manos y los pies de los niños. Enseñaron a todas las mamás a hacer lo mismo.

Un país fascinante

El ave nacional de Filipinas es el águila filipina, la flor nacional es la sampaguita y el árbol nacional es la narra, o caoba filipina. El águila filipina está en peligro de extinción y a duras penas sobrevive por la deforestación.



Al cabo de dos semanas, los granitos blancos desaparecieron de las manos y los pies de los niños. Todos estaban muy felices.

Entonces las misioneras invitaron a los niños a volver a la orilla del río para escuchar historias sobre Dios. *Little Boy* también fue. Ahora podía escuchar con atención porque ya no le distraían los picores de las manos y los pies. Quería saber más sobre Dios, el cual había escuchado las oraciones de las misioneras y lo había curado.

Las dos jóvenes que ayudaron a Little Boy, y a los demás niños, recibieron formación para ser misioneras en un centro construido con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado de 1986. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado para el 28 de junio, la cual ayudará a que más niños conozcan a Jesús en Asia.

Pueden ver un breve video de una de las misioneras, Bam-Bam, en YouTube en el enlace bit.ly/Bam-Bam-SSD.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].